

## MEJOR ES DAR QUE RECIBIR... LO DICE LA CIENCIA

Davis (Jonas G. et al. The Development of Generosity From 4 to 6 Years: Examining Stability and the Biopsychosocial Contributions of Children's Vagal Flexibility and Mothers' Compassion. Frontiers in Psychology, 2020; 11 DOI: 10.3389/fpsyg.2020.590384), sugiere que los niños pequeños que han experimentado el amor compasivo y la empatía de sus madres

pueden estar más dispuestos a convertir los pensamientos en acciones siendo generosos con los demás.

El estudio fue realizado en laboratorio, el cual incluyó inicialmente a 74 niños en edad preescolar y sus madres. Estos infantes fueron evaluados a las edades de 4 y 6 años, quienes mostraron más disposición a ceder las fichas que habían ganado a niños ficticios que los necesitaban cuando dos condiciones estaban presentes: si mostraban cambios corporales cuando se les daba la oportunidad de compartir y habían experimentado una paternidad positiva. que modela tal bondad. Estos niños fueron invitados dos años después, lo que resultó en 54 parejas de madre e hijo cuyos comportamientos y reacciones se analizaron cuando los niños tenían 6 años.

La metodología consistió en que cada ejercicio de laboratorio, después de conectar un monitor para registrar la actividad de la frecuencia cardíaca de los niños, el examinador les dijo a los niños que ganarían fichas para una variedad de actividades y que las fichas podrían entregarse por un premio. Las fichas se colocaron en una caja y cada niño finalmente ganó 20 fichas de premio. Luego, antes de que terminara la sesión, se les dijo a los niños que podían donar todo o parte de las mismas otros niños (en el primer caso, se les dijo que eran para niños enfermos que no podían venir a jugar y en el segundo caso, les dijeron que los niños estaban pasando por dificultades).

Al mismo tiempo, las madres respondieron preguntas sobre su amor compasivo por sus hijos y por los demás en general. Las madres seleccionaron frases en una encuesta como: "Prefiero participar en acciones que ayuden a mi hijo que en acciones que me ayudarían a mi". "Aquellos con quienes me encuentro a través de mi trabajo y mi vida pública pueden asumir que estaré allí si me necesitan". "Prefiero sufrir yo mismo que ver sufrir a alguien más (un extraño)".

Tomados en conjunto, los hallazgos mostraron que la generosidad de los niños está respaldada por la combinación de sus experiencias de socialización, el amor compasivo de sus madres, y su regulación fisiológica, y que estos funcionan como "apoyos internos y externos para la capacidad de actuar prosocialmente que construyen el uno del otro."

Los resultados fueron similares a los 4 y 6 años.

Además de observar la propensión de los niños a donar las ganancias de sus juegos, los investigadores observaron que ser más generosos también parecía beneficiar a los niños. Tanto a los 4 como a los 6 años, el registro fisiológico mostró que los niños que donaron más fichas estaban más tranquilos después de la actividad, en comparación con los niños que donaron pocas fichas o ninguna. Escribieron que "los comportamientos prosociales pueden ser intrínsecamente efectivos para calmar la propia excitación". Hastings sugirió que "estar en un estado más tranquilo después de compartir podría reforzar el comportamiento generoso que produjo ese buen sentimiento".

"En ambas edades, los niños con mejor regulación fisiológica y con madres que expresaron un amor compasivo más fuerte probablemente donarían más de sus ganancias", dijo Paul Hastings, profesor de psicología de UC Davis y mentor del estudiante de doctorado que dirigió el estudio. "Las madres compasivas probablemente desarrollan relaciones emocionalmente cercanas con sus hijos al mismo tiempo que brindan un ejemplo temprano de orientación prosocial hacia las necesidades de los demás", dijeron los investigadores en el estudio.

Nuestros abuelos siempre nos decían que si quieres recibir debes primero dar, es la ley de la vida. Ahora con este estudio, la ciencia lo comprueba.